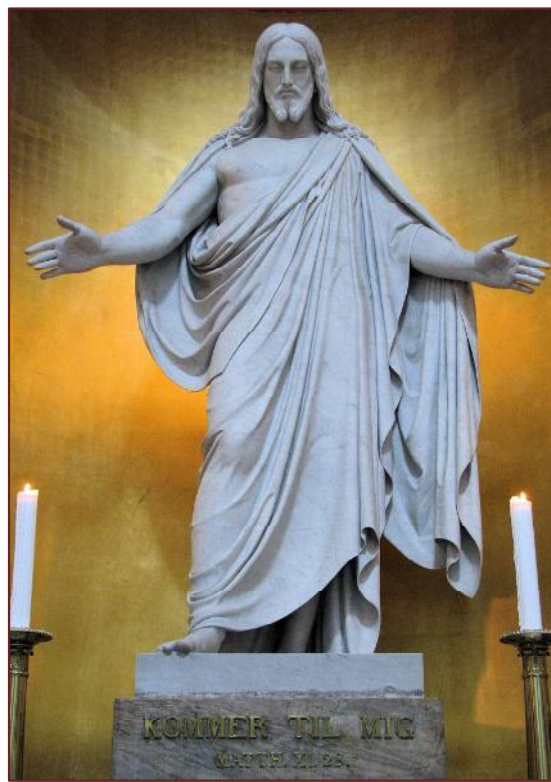


Meditando con el
P. Morales a través del arte



“A Cristo solo se le descubre desde la humildad”

Meditación del P. Tomás Morales basada en el Cristo de
Thorvaldsen

“A Cristo solo se le descubre desde la humildad”

Meditación¹ basada en la escultura de Jesucristo de Thorvaldsen²

“El Sagrado Corazón de Jesús, de Thorvaldsen, es una de las esculturas más logradas del arte moderno. Se encuentra en la catedral de Copenhague. Y cuando por primera vez se puso a la veneración de los fieles, las revistas de arte de toda Europa se hicieron lenguas en un cálido elogio de aquella maravillosa creación...” (DVD 232).

Jesús: la gran paradoja de la historia

¿Tú crees que al acabar la vida oculta de Jesús se va a perder la línea de desaparecer, la línea de humillación, que fue el punto de arranque de la encarnación? ¡Nada de eso! Parece que al abandonar Nazaret ha empezado el momento de actuar en público, en una sociedad de gente selecta y escogida -sabios, literatos, políticos, financieros-, de ponerse en contacto con el mundo, de salir de Palestina, de viajar -Atenas, Roma-.

Aquí está la paradoja de Cristo. Madre, que le conozca. Mi soberbia no me deja conocer a este Jesús, cuya característica: “*exinanivit*”³, se anonadó. Y es que Jesús constituye la paradoja más grande que conoce la historia; solamente le conocen un poquito los humildes. Para conocer a una persona hay que situarse a su nivel. Si tú estás encaramado en una montaña y la persona está debajo, es un puntito insignificante como una mosquita, por la altura en que tú te has elevado. Si tú quieres estudiar a Cristo desde la cumbre de tu soberbia no lo verás, tienes que bajar al llano, tienes que ponerte a su lado, tienes que carearte con Él humanado. Y entonces le empiezas a ver y le empiezas a conocer, cuando bajas de la montaña, cuando descienes del pedestal.

¹ Fragmento de una meditación del P. Morales en la tanda de Ejercicios Espirituales en la Casa de Ejercicios de San Pablo (Madrid), 1965 (día quinto, segunda meditación) (DVD 576-578). El P. Morales relata esta misma anécdota -con ligeras variantes- al menos en otras tres tandas de Ejercicios Espirituales (en Yuste en 1962 -DVD 232-, y dos veces a los Cruzados de Santa María, en Santibáñez de Porma: en 1977 -DVD 3769-, y en 1987 DVD -7916-7-), siempre en el contexto de la necesidad de la humildad para acercarse y conocer a Jesucristo.

² Bertel Thorvaldsen (1770-1844), escultor danés, estudió en la Academia de Copenhague y fue becado para completar su formación en Roma, en donde llegó a ser uno de los máximos exponentes del neoclasicismo. Esculpió en mármol esta imagen de Jesucristo -conocida habitualmente como el Cristo de Thorvaldsen- para presidir la iglesia de nuestra Señora, que es la catedral luterana de Copenhague. La imagen fue realizada en Roma en 1821 y montada en la catedral en 1839. El texto que aparece en la base de la escultura, en letras de oro, es: “*Kommer Til Mig MATTH. XI. 28*”, “*Venid a Mí*” (Mt 11, 28).

³ Flp 2,7.



Lo que le pasó a aquel profesor catedrático de historia del arte en una de las universidades alemanas, cuando no hace muchos años leyó en una revista de crítica artística un elogio sobre una de las esculturas más notables de los tiempos modernos, el Corazón de Jesús de Thorvaldsen, que se venera en la catedral de Copenhague. Este hombre decide dejar las clases durante unos cuantos días, abandonar sus investigaciones, y emprende un viaje. Embarca en Hamburgo, desembarca en Copenhague, va a la catedral, se planta ante la estatua, erguido, de pie, mirando orgullosamente hacia arriba y, al ver que aquello no tiene ningún mérito, violentamente da la vuelta, se va, protestando. Y en ese momento entra un cristiano en aquella iglesia, y le dice:

- "¿No ha visto usted el Corazón de Jesús?,

- ¡Pero si es un adefesio!

-"¿Ve usted aquel reclinatorio que hay ahí?, póngase de rodillas y luego mire".



Aquel orgulloso profesor por un momento se dejó llevar del consejo: se pone de rodillas, mira para arriba y se queda embelesado al ver la maravilla de esa escultura. A Cristo solo se descubre de rodillas, con la humildad.

Porque Jesucristo en su vida pública -no solamente en los treinta años de vida oculta- es la gran paradoja de la historia. Aparece en una región insignificante del Imperio Romano, en una nación que según Tácito es la más triste de todas, "una despreciabilísima colección de esclavos". Quintiliano la llama perniciosa a todas las demás provincias del Imperio. En toda su vida apenas sale de una humildísima aldea; ahí está diez onceavas partes de su vida -de treinta y dos o treinta y tres años, treinta-. Pasados estos años se presenta en público. Parece que ha llegado el momento de empezar a tratar con los nobles, con los grandes, con los políticos del mundo entonces, -había venido a redimirlos-, y sin embargo ¿qué es lo que hace? Renuncia al

esplendor ficticio de los medios humanos: no tiene armas, ni dinero, ni sabiduría académica, ni poder político. "Pisotearé la sabiduría de los sabios"⁴. No son los caminos del Evangelio los caminos de los hombres.

"La sabiduría de este mundo, locura para Dios"⁵. Los primeros cristianos que le oían repetir a Pablo esta frase se la sabían ya perfectamente. Quiso redimir al mundo por la locura de su mensaje, y tú quieres redimirlo deslumbrando. ¡Pero qué manera de conseguir el apostolado tienes tú tan curiosa y tan anti-Cristo!



Predica una doctrina formada por lo que unánimemente han condenado todas las filosofías humanas, por lo que el mundo entero ha arrojado lejos de sí. Lo que para el mundo es malo para Jesús es bueno; lo que para el mundo es bueno para Jesús es malo. La pobreza, la humildad, las injurias, la pureza, cosas que son malas para el mundo, son para Jesús el mayor tesoro.

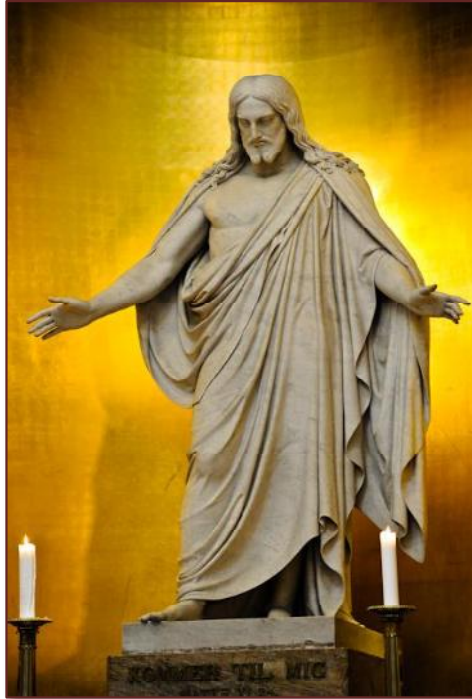
Y viceversa: las cosas que forman la felicidad para el mundo son para Jesús un daño o un peligro gravísimo.

Jesús es la antítesis del mundo. Agustín: la ciudad de Dios y la ciudad del mundo: la ciudad del mundo, en que el amor a las cosas visibles y terrenas llega hasta el desprecio de Dios; la ciudad de Dios, en que el amor a Dios llega hasta el desprecio del yo. Porque una de dos: o yo o Dios.

Para Él la vida terrestre es una casa caduca, efímera. Si los habitantes de esta casa ponen en ella todas sus esperanzas, forman el reino de este mundo; si la ponen en una vida que nunca acabará, y siempre están preparados para partir, forman el Reino de Dios.

⁴ 1Cor 1, 19.

⁵ 1 Cor 3, 19.



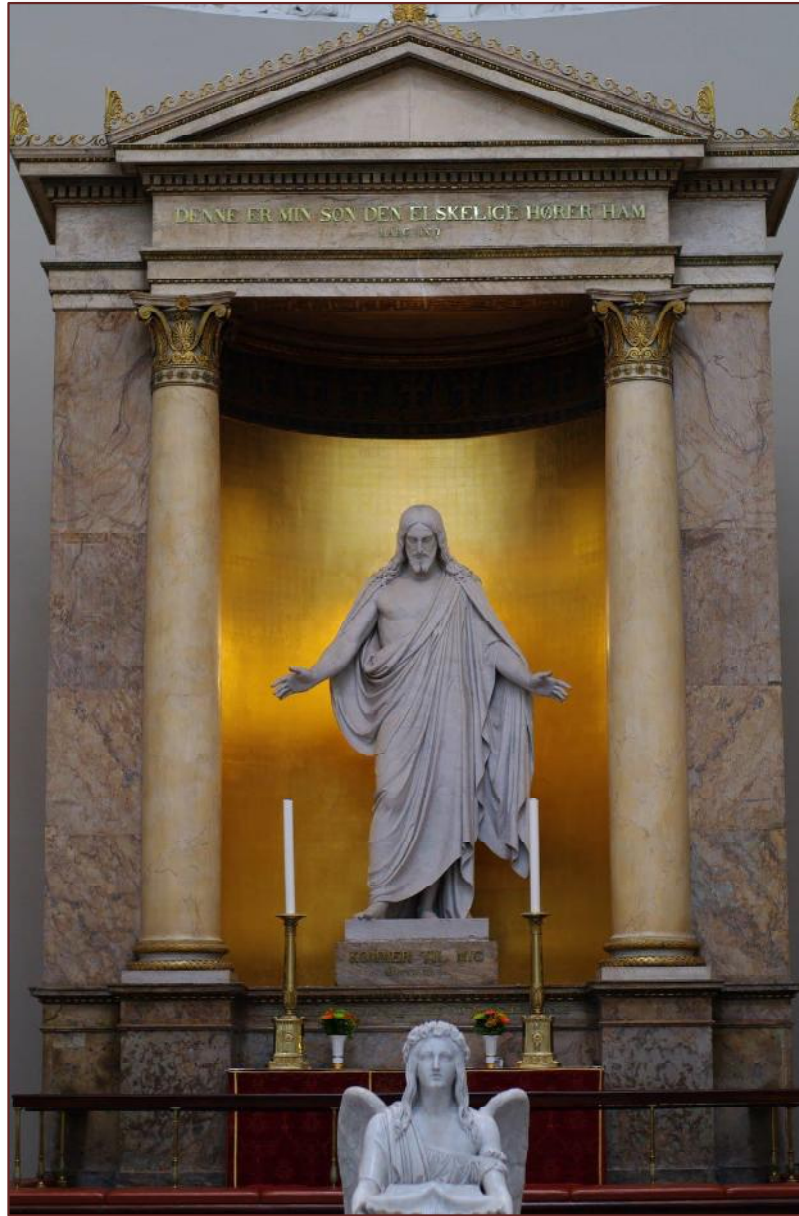
¿No dice Pablo VI que el mundo está dividido hoy por un drama de contradicción? De una parte, los que están con la Cruz de Cristo, y de otra parte, los enemigos. Y éste es el drama de contradicción -dice Pablo VI- que el militante tiene que meter en el mundo, enarbolando -dice él- la Cruz de Cristo y sembrando esta contradicción, porque "estáis en el mundo pero no sois del mundo"⁶. Ahora bien, a este Verbo humanado es imposible conocerle si tú cada día no vas ahondando en la humildad.

Si tú te vas remontando cada vez más en la montaña de tu egoísmo y no bajas al llano para codearte con Cristo que se hace hombre, por ti no entenderás el misterio que es el Verbo Encarnado.

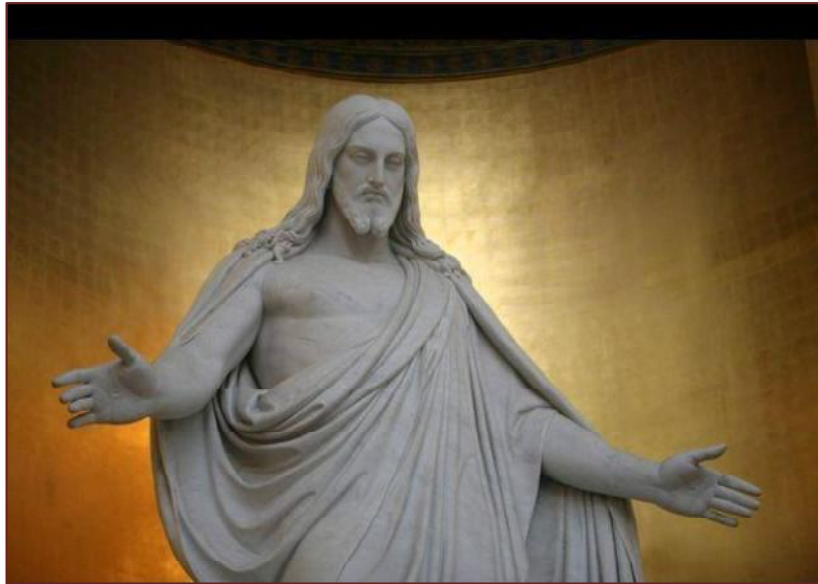
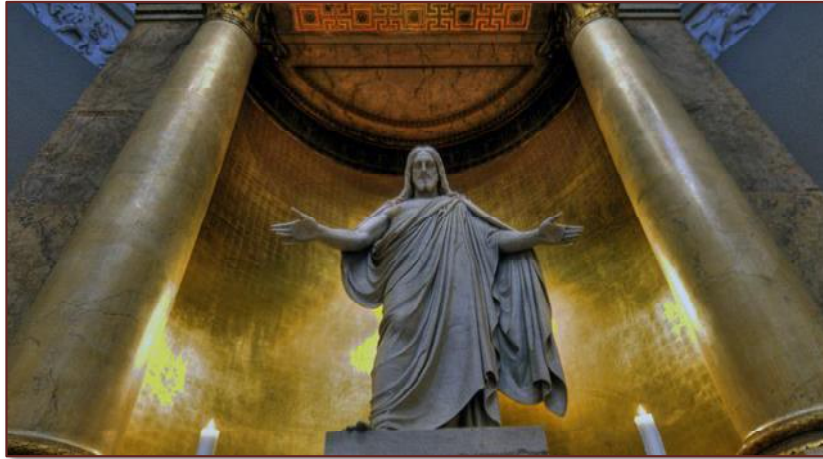
La Virgen, que fue la que mejor lo entendió y la que mejor lo vivió y la que más cerca estuvo, tiene por obra del mismo Dios la misión en la tierra de acercar a los hombres a conocer, a amar, a vivir al Verbo Encarnado.



⁶ Jn 15,19; 17,14



La inscripción superior reza: "Este es mi hijo muy amado, escuchadlo"
(Mc 9, 7)





Interior de la iglesia de Nuestra Señora, en Copenhague. Al fondo, la escultura del Cristo de Thorvaldsen. Los doce apóstoles, situados en los laterales, son también obra del mismo escultor y su taller.